

INTRODUCCIÓN

Amando de Miguel

Iñaki de Miguel

Este informe se basa en una encuesta ad hoc, además de otros datos que se tienen sobre la cuestión de los horarios en España. Se han realizado 800 entrevistas telefónicas a una muestra aleatoria de ocupados, amas de casa (de 30 a 64 años) y estudiantes-profesionales (de 25 ó más años). Esa población representa el estrato más activo en un sentido amplio. Deseamos averiguar las conductas y opiniones en torno al horario cotidiano y los otros aspectos relacionados con ese ritmo vital. Las entrevistas se han dirigido a los residentes en todas las comunidades autónomas. Las entrevistas se han realizado en la primera decena de junio de 2002 normalmente en un horario de tarde-noche. Esa circunstancia nos permite concentrar nuestra atención en una muestra selectiva de las personas con actividad que están en sus casas en el horario de tarde-noche. Más adelante veremos la utilidad de ese diseño.

El punto de partida de esta investigación es que, si se ha producido la incorporación de la economía española al euro, lo lógico es que se aproximen también los horarios. Ese proceso está en marcha, pero de una forma espontánea y a veces caótica o por lo menos desorganizada. Se parte, desde luego, de una tradición de un horario español que divergía bastante del europeo. Era un horario más tardío con el cierre de muchas actividades a las horas de comer. Hablamos en pasado porque esa estructura está variando. Quizá no hay mucha conciencia de ello, tan fuerte es el estereotipo y la inercia del horario tradicional. Por eso mismo conviene estudiar el ritmo del horario junto a otros aspectos que revelan el uso del tiempo y la satisfacción vital.

No tiene mucho sentido repetir lo que tantas veces se ha hecho: trazar el perfil del horario **medio** que afecta a los hogares españoles, a las personas que los constituyen. No tiene mucho sentido esa operación porque no hay tal promedio; antes bien nos encontramos con una gran dispersión de situaciones. ¿Qué sentido puede tener el horario medio para calibrar el de los jóvenes y el de los jubilados? Dentro, incluso, de la población ocupada, cabe aislar el horario de los que terminan

pronto de trabajar (o trabajan en casa) y se retiran pronto por las tardes. Ese horario es muy diferente al de los que trabajan hasta altas horas de la tarde y se recogen tardíamente. El primero estará más cerca de los husos horarios tenidos por "europeos" y el segundo responde a la pauta tradicional española. Aquí la tradición es relativamente reciente, pues sabemos que hace un siglo el horario urbano se asemejaba al rural y ambos coincidían con el modelo "europeo" citado. El cual consiste en adelantar todo lo posible la jornada para retirarse pronto. Paradójicamente, es el tipo de horario que se ajusta mejor al movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Esa es la razón por la que el horario tradicional servía a las sociedades campesinas.

La situación española actual es mixta o híbrida. Hay un sector que, de hecho, se está aproximando a la pauta europea, pero coexiste a veces en los mismos hogares con otras personas que llevan un horario retrasado. Por ejemplo, incluso en las mismas familias, hay trabajadores que siguen una jornada partida y otros que se adaptan a una jornada continua. Ese último caso puede ser el de algunas empresas más modernas, con intensas relaciones internacionales, pero también de muchas oficinas públicas. Es el modelo de jornada laboral de 8 a 3 con una pequeña pausa para comer. Durante el verano algunas empresas con jornada partida (mañana y tarde) adoptan la fórmula de jornada continua. La jornada continua es también habitual en la hostelería y en las llamadas grandes superficies comerciales. En las zonas turísticas algunos extranjeros siguen con su horario de origen y otros se adaptan a la pauta española del ritmo retrasado. Por otra parte, cada vez más hay más ocupaciones que tienen que "hacer guardias" nocturnas de vez en cuando. Al final, en España hay tal diversidad de situaciones que difícilmente se puede hablar de un horario medio. Esos contrastes internos son más amplios que los predicables entre el promedio español y el europeo.

Nuestra investigación selecciona tres tipos de muestras (casi podríamos decir que "cualitativas"). Son los ocupados y amas de casa de 30 a 64 años más una pequeña representación de estudiantes-profesionales de 25 ó más años. Se añade la particularidad de que estén en su domicilio durante la tarde-noche, que es el momento en que se han realizado expresamente la mayor parte de las entrevistas. Esa combinación de circunstancias nos lleva a suponer que estamos ante el sector de la población que más se acerca al modelo "europeo" de uso del tiempo. Si están

en casa por la tarde y las primeras horas de la noche es porque realizan sus tareas en forma de jornada continua o reducida (menos de ocho horas). Para lo cual tienen que adelantar su horario por delante de la pauta tradicional. No es un sector minoritario o excepcional. Al menos en las grandes ciudades los partes de tráfico aseguran que el "nivel amarillo" de la circulación se produce hacia las siete de la mañana.

Nos interesa mucho calibrar el ritmo vital de ese sector de la población que podríamos etiquetar como "españoles domésticos y activos". Son "domésticos" porque se los encuentra en casa durante la tarde-noche. Son "activos" porque tienen muchas obligaciones, no solo laborales sino de cuidar la casa y más específicamente a los niños y a los viejos. Excluimos, por tanto, a los jóvenes, los parados y los jubilados. La intención es que las tres "muestras cualitativas" nos acerquen a un tipo de horario más próximo a la idea que se tiene de la distribución europea del tiempo. Con todo, es de esperar también que asomen ciertos residuos del horario español tradicional. No se olvide que cuenta no solo la conducta, sino las opiniones. Nos interesa precisar qué piensan los españoles ("domésticos activos") de los usos del tiempo, del tiempo instrumental, del tiempo de trabajo, del tiempo futuro.

Vaya por delante el dato de que la proporción de "no contestan" es desusadamente alta, sobre todo en las preguntas que demandan la comparación con el horario europeo. Puede que sea una comparación demasiado abstracta o difícil de precisar por el manejo de una noción tan evanescente como los medios de la pauta española y de la europea. Se puede concluir también que esa falta de definición en las respuestas implica una deficiente información sobre estos asuntos. Por ejemplo, muchos consideran "natural" la costumbre heredada de la jornada partida en el horario comercial. Es difícil imaginar que pueda darse otro sistema, el de la jornada continua, por mucho que se produzca en muchos servicios (bares, grandes superficies, etc.) o en las zonas turísticas. La no contestación puede significar también que el horario se considera como algo personal, escasamente pautado. Por ejemplo, es difícil que muchas amas de casa puedan abstraer un horario estricto, regular. Lo mismo se puede decir de algunos estudiantes e incluso de algunos ocupados con horarios más o menos flexibles. Pero, en definitiva, lo que interesa recoger no es tanto el uso pautado del tiempo como lo que se piensa sobre esa cuestión. La transcripción del horario no es tan

interesante como la explicación de qué tipo de personas se aproxima a una u otra pauta de uso del tiempo. Resulta un tanto incongruente que se haya producido con naturalidad la aproximación a la moneda común europea, pero que muchos españoles se encuentran alejados del horario común europeo. La unificación de los horarios no es algo tan exigible como la de las monedas, pero una cierta convergencia sí es aconsejable.

Es evidente que estamos ante una investigación aplicada, que sirve para la acción. Se trata de conocer para cambiar en la dirección de lo conveniente. Cabe una cautela, el peligro del arbitrio, tan corriente en la vida pública española. El arbitrista es el que piensa que basta la decisión de la autoridad para alterar las costumbres, incluso -como en este caso- el ritmo circadiano. Pase que se acepte la decisión administrativa sobre la hora oficial -algo distinta de la solar-, pero el horario es algo más complicado. También cabe que la autoridad reglamente el horario comercial, pero las costumbres respecto al uso del tiempo son más complejas y más difíciles de cambiar. Los usos del tiempo condicionan tanto la vida cotidiana que incluso los bebedores de bebidas alcohólicas establecen qué tipo de bebidas se acomodan a una u otra hora del día.

Otro peligro en la operación de comprender el horario que rige para la sociedad española es la simple extrapolación de lo que ocurre a la minoría de los empresarios, directivos, profesionales y altos funcionarios. Paradójicamente, este estrato acomodado es el que vive más tiempo fuera de casa y prolonga considerablemente sus horarios a lo largo del día. Pero ese retraso no debe ser considerado como la norma estadística.

LOS USOS DEL TIEMPO

Quedan pocos restos del horario tradicional que fijaba ocho horas para dormir, otras ocho para trabajar y el resto para el resto de las actividades diarias. La regla de "los tres ochos" se rompe porque el horario es muy variado según las personas y sus circunstancias vitales. Es decir, no hay un horario modal claro. Pero se rompe fundamentalmente porque muchas personas continúan con la inercia de acostarse tarde, pero muchas también se levantan temprano. El resultado es que los españoles duermen pocas horas. Se comprende la tentación de recuperar el escaso sueño nocturno

a través de la ocasional siesta. Nuestros datos revelan que el grueso de los españoles ("domésticos activos") no llegan a las siete horas de sueño nocturno. Concretamente, el 13% sufre trastornos de sueño y el 29% se mantiene en torno a las seis horas. Solo el 15% duerme ocho o más horas. Hay pocas diferencias por sexo y edad. La actividad influye un poco más. Parece ser que las amas de casa son las que duermen menos horas, pero los trastornos de sueño aquejan más a los estudiantes-profesionales (22%). Aunque estemos ante una minoría, debe recordarse que en la población entrevistada los trastornos del sueño suelen aparecer naturalmente en las personas jubiladas. Si se registran antes es que el ritmo de vida se ve forzado por el estrés que supone la confluencia de demandas u obligaciones (tabla 1.1)

Los datos aquí consignados sobre la organización del tiempo cotidiano se refieren siempre a los días laborables. Otra cosa sería el horario de los fines de semana, los días de fiesta o de vacaciones, en los que tiene lugar un considerable retraso. El uso social aceptado considera que la forma más lógica de descansar es, paradójicamente, acostarse más tarde e incluso trasnochar, para luego levantarse más tarde. En la sociedad rural tradicional no era muy diferente el horario habitual de los días de trabajo y los de fiesta. "Los animales comen todos los días", solían decir los campesinos. En cambio, en la sociedad urbana difiere cada vez más el horario de entre semana y el de los días festivos.

Es muy posible que a lo largo de los últimos decenios haya menguado el número de horas de sueño. Una investigación de 1970 comprobaba que el grueso de los adultos dormía ocho horas como mínimo. Todavía en 1991 las ocho horas suponía la moda estadística del conjunto de los adultos, si bien en el caso de los activos de 30 a 50 años el 54% dormía menos de ocho horas. (Véase A. de Miguel, *La sociedad española, 1992-1993*, Madrid: Alianza, 1992, p. 341). Como queda visto, en la población actual (los "domésticos activos") las ocho horas de sueño empiezan a ser más bien una rareza.

Tabla 1.1 (2002)		Horas de sueño nocturno (días laborables) por actividad, sexo y edad				
Base: "españoles domésticos activos"		% horas de sueño nocturno				
% horizontales	sufre trastornos de sueño	en torno a seis o menos	siete	ocho o nueve	sin información	
Actividad						
	ocupados	10	29	25	19	17
	amas de casa	11	33	26	9	20
	estudiantes-profesionales	22	22	27	10	19
Sexo						
	varones	13	28	24	16	19
	mujeres	12	30	28	13	7
Edad						
	40 ó menos	18	22	31	14	16
	41 ó 50	7	33	27	15	20
	51 ó más	13	31	22	16	18
	Total	13	29	26	15	18

Si no hay un tiempo modal de sueño nocturno tampoco lo hay para la duración de la comida de mediodía ("sin contar ocasiones excepcionales", se insiste en la pregunta). Desde luego, el grupo más numeroso es el que hace una comida rápida, un cuarto de hora o menos (42%). Le sigue el grupo de los que dedican alrededor de una hora (22%). Tampoco encontramos grandes diferencias según la actividad, el sexo o la edad. La conclusión es que se ha generalizado bastante la comida rápida, en el sentido literal de emplear poco tiempo en la comida del mediodía. Por este lado bien se puede decir que se van incorporando los hábitos de los otros países europeos. La tradicional comida sosegada, en casa o en el restaurante, corresponde a ciertos estratos sociales y se aplica más a la cena o a los fines de semana, aparte de las celebraciones. Puede resultar curioso el dato de que los estudiantes-profesionales (recuérdese mayores de 25 años) son los que dedican algo más de tiempo al almuerzo del mediodía. El 36% de los estudiantes-profesionales emplean una hora o

más en el rito de la comida de mediodía. Debemos suponer que los españoles activos "no domésticos" (los que no están en su casa por la tarde) realizan comidas más "lentas". Las comidas en el lugar del trabajo o bien en casa, cuando no está toda la familia llevan a la fórmula "rápida". Lo más socorrido es el bocadillo o el plato único para seguir la televisión (tabla 1.2).

Tabla 1.2 (2002)	Tiempo que dedica a la comida del mediodía (días laborables) por actividad, sexo y edad					
Base: "españoles domésticos activos"	% franja temporal más aproximada					
% horizontales	menos de un cuarto de hora	un cuarto de hora	media hora	una hora	dos horas	sin información precisa
Actividad						
ocupados	10	31	11	21	3	20
amas de casa	9	33	16	14	5	18
estudiantes-profesionales	12	32	10	33	4	6
Sexo						
varones	10	32	11	23	3	18
mujeres	11	31	14	19	5	17
Edad						
40 ó menos	11	36	12	27	4	8
41 ó 50	13	27	13	25	5	16
51 ó más	9	32	12	17	4	23
Total	10	32	12	22	4	20

Los datos referentes a la hora de levantarse revelan que los españoles "domésticos activos" son grandes madrugadores. Por este lado también nos acercamos a la situación europea. Seis de cada diez se levantan alrededor de las 6 de la mañana. Es el tipo de personas que componen el "nivel amarillo" de las entradas a las grandes ciudades a partir de las siete de la mañana. Las amas de casa son las más madrugadoras, puesto que son las que dirigen los movimientos de los demás. Los

estudiantes-profesionales son los menos madrugadores: el grueso se levanta entre las 6:30 y las 8:00. En general, las mujeres y las personas de edad mediana (41-50 años) son las que madrugan más. Puede sorprender que los ocupados madruguen tanto, pero recordemos que nos referimos al grupo de ocupados que suelen estar en casa por las tardes. Luego lo normal es que esos ocupados entren pronto a trabajar y con frecuencia en jornada continua. Un dato adicional es que en las grandes ciudades se tarda bastante en los desplazamientos hasta el lugar de trabajo. Ese tiempo es una consecuencia de la alta proporción de viviendas en propiedad (más del 80%), lo que dificulta la movilidad residencial (tabla 1.3).

Es posible que la tendencia sea a levantarse cada vez más temprano, como consecuencia de la introducción de la jornada continua y del tiempo que supone el transporte urbano. En una encuesta nacional, realizada en 1991, el 30% de los entrevistados se levantaban a las siete de la mañana o antes durante los días laborables. La proporción sube al 40% cuando se trata de los varones activos. (Véase A. de Miguel, *La sociedad española, 1992-1993*, Madrid: Alianza, 1992, p. 332). Aunque la comparación no pueda ser muy estricta entre las dos muestras, se puede concluir que la tendencia es a madrugar cada vez más.

Los datos de una encuesta nacional levantada en 1992 confirman que las personas que veían pocas horas de televisión eran las más madrugadoras. Por ejemplo, en el caso de las personas de 45 a 64 años el 68% de las que veían diariamente menos de dos horas de televisión se levantaban antes de las ocho. La proporción bajaba al 26% para los que dedicaban más de cuatro horas diarias a la televisión (Véase A. de Miguel, *La sociedad española, 1993-1994*, Madrid: Alianza, 1993, p. 411).

Una confirmación indirecta de la presión social para madrugar la tenemos en el dato de la proporción de españoles que se despiertan con despertador. El dato procede de una encuesta nacional levantada en 1993. El 52% de la población entrevistada se despierta habitualmente con despertador. La proporción llega al 69% en el caso de los que tienen menos de 45 años y al 75% en el de los estudiantes. (Véase A. de Miguel, *La sociedad española, 1994-1995*, Madrid: Alianza, 1994, p. 446).

Volvamos a los datos de nuestra encuesta. Los grandes madrugadores son los asalariados del sector privado (76% se levantan alrededor de las seis) y los que tienen una cierta responsabilidad laboral (67%). En cambio, los que retrasan considerablemente la hora de levantarse son los cargos directivos. Se sospecha que esa resistencia a madrugar de las posiciones directivas no es tanto por pereza como por el hecho de que retrasen todo el ritmo circadiano. Es característico el hecho del jefe que llega tarde a la oficina pero que se queda en ella por la tarde mucho después de que se hayan ido los empleados.

Tabla 1.3 (2002)		A qué hora suelen levantarse (días laborables), por actividad, sexo y edad				
Base: "españoles domésticos activos"		% hora de levantarse (la más cercana)				
% horizontales		alrededor de las 6:00	de 6:30 a 7:00	de 7:30 a 8:00	más de las 8:00	variable o sin información
Actividad						
	ocupados	64	2	16	12	5
	amas de casa	68	8	4	14	6
	estudiantes-profesionales	45	12	34	7	3
Sexo						
	varones	59	6	20	11	4
	mujeres	67	6	10	13	5
Edad						
	40 ó menos	52	8	25	12	4
	41 ó 50	71	4	11	14	4
	51 ó más	62	6	14	11	5
Total		62	6	16	12	6

Si los españoles "domésticos activos" son madrugadores y realizan solo una "comida rápida", no extrañará que cenar pronto. También por ese lado hay una aproximación a la pauta europea. De todas formas, encontramos aquí más dispersión. La clave está seguramente en que haya niños en casa. Algo más de la mitad de los entrevistados cenar alrededor de las 8:00. Esa proporción sube

en el grupo de edad intermedio, en las mujeres y en los ocupados. La dispersión asegura que todavía haya una cuarta parte de los entrevistados que cenar más allá de las 9:30, es decir, coincidiendo con los programas nocturnos de la radio o la televisión. Si tenemos en cuenta las pocas horas de sueño, lo más probable es que esa audiencia de la radio o la televisión se prolongue algunas horas después de cenar. De hecho, ahí se sitúan los programas de máxima audiencia. En la radio destacan los programas de máxima audiencia deportiva a las 12 de la noche, lo que parece incompatible con la necesidad de dormir cerca de ocho horas. Ese es un resto del horario retrasado que corresponde a la situación tradicional. Es posible que en muchos hogares haya un doble turno de cena. El primero entre 8 y 9 coincide con la presencia de niños y el segundo entre 9 y 10 cuando los ocupados trabajan por la tarde. Aunque la jornada laboral partida se alargue hasta las 8 de la tarde, es corriente que a esa hora tengan lugar muchos "eventos" de la vida cultural (conferencias, exposiciones, presentaciones). Ahí es donde cabe encontrar el sector de población con horario retrasado que difícilmente puede aparecer en nuestra encuesta (tabla 1.4).

Desde luego, los datos de nuestra encuesta prueban que la hora de cenar adelantada caracteriza especialmente a los asalariados privados y a los que tienen puestos de cierta responsabilidad. En cambio, esa pauta de cenar pronto es muy rara en el caso de los cargos directivos, de acuerdo con la sospecha que antes expresábamos. Recordemos que estamos hablando de unos cargos directivos un tanto atípicos, pues están en sus domicilios a horas vespertinas.

Tabla 1.4 (2002)		A qué hora suelen cenar (días laborables), por actividad, sexo y edad			
Base: "españoles domésticos activos"		% hora de cenar (la más cercana)			
% horizontales		alrededor de las 8:00	de 8:30 a 9:00	de 9:30 a 10:00	después de las 10:00
Actividad					
	ocupados	57	10	12	13
	amas de casa	46	20	6	16
	estudiantes-profesionales	50	18	13	8
Sexo					
	varones	50	13	15	12
	mujeres	57	14	5	14
Edad					
	40 ó menos	49	16	13	14
	41 ó 50	66	10	7	13
	51 ó más	47	14	12	12
Total		53	13	12	13

Aunque nos referimos a la convergencia con el horario europeo en una parte de la población, debe anotarse que aún estamos lejos de la jornada continua como norma. Tampoco es un uso establecido almorzar de 12 a 1 y cenar de 6 a 7 como es costumbre en muchos países avanzados. Era también el uso en la España rural de hace un siglo. La diferencia la marca el prime time de la televisión, que puede ser de 6 a 9 de la tarde en algunos países de economía avanzada. En España el prime time se retrasa bastante, de 8 a 11 por lo menos, lo que significa entrar plenamente en la noche durante la mayor parte del año. La conclusión es que ha sido más fácil la adaptación al "mismo euro" que al "mismo horario". Es comprensible, puesto que en la moneda predomina su significación instrumental, mientras que el horario está penetrado de tradiciones y usos culturales.

EL TIEMPO EXPRESIVO

La cuestión del horario no se entiende muy bien si no es en el contexto de la satisfacción vital. Lo característico de la sociedad española es que el tiempo no es solo algo instrumental ("el tiempo es oro") sino como algo expresivo. Es el caso extremo de otras locuciones tradicionales: "pasar el rato" o incluso "matar el tiempo". Daremos una somera indicación de algunos rasgos que acompañan a la idea del tiempo expresivo. Puesto que se trata de un aspecto que va con los valores dominantes, es muy posible que aquí los españoles "domésticos activos" no sean muy diferentes del resto.

Un dato esencial es la intensa red de relaciones que establecen los españoles con las personas de su círculo íntimo. Así cuatro de cada diez entrevistados dicen mantener relaciones "con mucha frecuencia" con amigos o familiares. Uno de cada cuatro establece esa intensa relación con otros parientes (nietos, hijos casados, hermanos, etc.). La relación intensa con amigos y familiares es un rasgo resueltamente femenino, quizá porque las mujeres tengan una jornada de actividad más reducida o porque valoren más el círculo íntimo. La relación con otros parientes extradomésticos califica más bien a las personas ocupadas o las que superan los 50 años (tabla 2.1).

Se podría pensar que la intensa relación con amigos y parientes es más características de las posiciones sociales desahogadas. Nuestros datos contradicen esa hipótesis. Si manejamos el nivel de estudios como un indicador de posición social, más bien sucede lo contrario. Las personas que no han pasado de la escuela primaria son las que se relacionan más con amigos y parientes, quizá porque salen más de casa o porque se lo permite el horario. Por ejemplo, el 45% de las personas con estudios primarios o menos ven frecuentemente a sus amigos en los días laborables, frente al 35% de las personas con estudios universitarios. O también, esa relación continua con los familiares cercanos caracteriza al 48% de los que no han pasado de la escuela primaria, frente al 33% en el caso de los universitarios. Esa asociación echa por tierra la creencia de que las clases modestas están muy atareadas y tienen poco tiempo para las relaciones sociales. Puede que lo contrario esté más cerca de la realidad.

Tabla 2.1 (2002)		Relaciones sociales con "muchísima frecuencia en los días de entre semana", por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		% (de cada caso) relaciones muy frecuentes con...		
% horizontales múltiples		amigos	familiares	otros parientes
Actividad				
	ocupados	34	38	28
	amas de casa	50	50	21
	estudiantes-profesionales	48	43	14
Sexo				
	varones	34	36	23
	mujeres	49	49	25
Edad				
	40 ó menos	43	47	19
	41 ó 50	35	35	21
	51 ó más	42	42	28
Total		41	42	24

La gran significación del círculo íntimo hay que entenderla en el contexto de la desconfianza general hacia las personas de fuera de esa empalizada que rodea a los amigos y parientes. El 36% de los consultados confían en la gente de un modo general, frente al 46% que no confían; el resto no se pronuncia. (La verdad es que se trata de una pregunta difícil). Aunque los desconfiados son más que los confiados, en esta encuesta de "españoles domésticos activos" encontramos una proporción de confiados algo mayor que en otras encuestas de tipo general.

La confianza en la gente se eleva un poco más en las personas de menos de 40 años, los estudiantes-profesionales (44%) y en los varones (41%). La desconfianza destaca en las personas de cierta edad (55%), las mujeres (51%) o los ocupados (48%). Digamos que una mayor experiencia vital, por años acumulados o por trabajar fuera de casa, genera más desconfianza.

Biográficamente una persona con más años o más actividad encuentra más razones para ser cautelosa respecto a las demás (tabla 2.2).

Una asociación curiosa es la que pone en relación el tipo de salario con la confianza en la gente. Son mucho más confiados los que trabajan por cuenta ajena en el sector privado (44%) y mucho menos los que trabajan por cuenta propia (29%). Francamente, no vemos una explicación completa de esa diferencia tan acusada. Es posible que lo realmente influyente sea la edad. De esa forma las personas que trabajan por su cuenta, al tener más años de edad, son más desconfiadas.

Es bastante nítida la asociación entre la confianza en las personas y el nivel de estudios. El 43% de los universitarios confían en la gente, proporción que desciende al 32% en el caso de las personas que no han pasado de la escuela primaria. Una vez más, se sospecha la influencia del factor edad, puesto que los universitarios suelen tener menos años.

Tabla 2.2 (2002)		Confianza respecto a la gente en general, por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		% se consideran de las personas que más bien...		
% horizontales		confían en la gente	no confían	no opinan
Actividad				
	ocupados	35	48	18
	amas de casa	33	45	22
	estudiantes-profesionales	44	40	15
Sexo				
	varones	41	42	17
	mujeres	29	51	20
Edad				
	40 ó menos	51	38	11
	41 ó 50	50	34	16
	51 ó más	22	55	23
Total		36	46	18

En principio, el horario es un instrumento para organizar y facilitar la vida al convertir en automáticas y predecibles muchas conductas. Pero el horario puede ser también una fuente de agobios. Es el caso de estar obligado a utilizar el despertador, a fichar en el trabajo, a tener dos obligaciones al mismo tiempo. Un excelente indicador de la presión que supone el horario sobre la vida cotidiana lo tenemos en la peculiar sobre si falta o si sobra tiempo. En otras encuestas de tipo general hemos encontrado que son más los que dicen que les falta tiempo. Ahora bien, esa característica es más típica de los eculia o de los varones activos con largas jornadas. En nuestro caso son más los que dicen que les sobra tiempo (44%) frente a los que les falta (31%). Recordemos que nos encontramos ante "muestras cualitativas" de personas con pocas horas fuera de casa. La peculiar de que les sobra tiempo es más típica de las personas ocupadas (54%), insistimos, con jornada más bien corta. Caracteriza también a los varones (48%) y a las personas de cierta edad (47%). Está eculia más claro el hecho de que el sentimiento de la falta de tiempo acucia especialmente a las amas de casa (45%) y a las mujeres en general (38%). Para esta población que está mucho tiempo en casa la condición de ama de casa significa ocuparse de muchas tareas, incluidas la eculia que merecen niños y viejos. Aquí reside el eculiar estrés de las amas de casa (tabla 2.3).

En una encuesta nacional, realizada en 1991, se encontró que el 53% de la población entrevistada andaba falta de tiempo. Lo interesante es que las mujeres activas y las mujeres jóvenes eran las más acuciadas por la falta de tiempo. Es decir, se producía ya el hecho que ahora se confirma, que son los jóvenes y las mujeres los grupos más afectados por la falta de tiempo. Naturalmente, se trata de una impresión subjetiva que, como es lógico, tiene mucho que ver con la acumulación de obligaciones laborales y sociales. (Véase A. de Miguel, La sociedad española, 1992-1993, Madrid: Alianza, 1992, p. 348).

Hay que resaltar la paradoja de que son muy pocos los ocupados acuciados por la falta de tiempo (23%). Esa relación demuestra que no son tanto las tareas laborales las que quitan tiempo sino más bien las obligaciones sociales. Dentro del amplio grupo de los ocupados los más acuciados por la falta de tiempo son los cargos directivos (32%). En cambio, es mínima la proporción cuando afecta

a los que tienen solo una cierta responsabilidad (20%). Se confirma la sorprendente conclusión de que no es el trabajo la causa principal de la falta de tiempo.

Tabla 2.3 (2002)		% sensación de si les sobra o les falta tiempo (días laborables), por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"				
% horizontales		les sobra	les falta	no saben decir
Actividad				
	ocupados	54	23	23
	amas de casa	31	45	25
	estudiantes-profesionales	29	39	32
Sexo				
	varones	48	26	26
	mujeres	38	38	24
Edad				
	40 ó menos	34	33	33
	41 ó 50	46	31	24
	51 ó más	47	31	22
Total		44	31	25

Una dimensión parecida es la que revela el sentimiento de si a uno le cunde o no el tiempo en la realización de su actividad principal. La pregunta es todavía más difícil de contestar, pero las variaciones de los porcentajes cobran todo su sentido. La sensación de que el tiempo no cunde es la que predomina (37%; frente a los que dicen que sí les cunde el tiempo, 30%). El ánimo productivo de que el tiempo cunde califica un poco más a los ocupados (38%), a los varones (34%) y a las personas de cierta edad (33%). Todavía está más claro que la sensación de que el tiempo no cunde distingue especialmente a las amas de casa (53%) y a las personas con menos de 40 años (46%). Seguramente son personas que tienen niños a su cargo o múltiples obligaciones (tabla 2.4).

De nuevo se confirma la aseveración que acabamos de hacer sobre la influencia del trabajo sobre la sensación de falta de tiempo. Sabemos que los ocupados se distinguen por un porcentaje relativamente alto de la sensación de que el tiempo les cunde (38%). Ahora bien, ese promedio oscila mucho según el tipo de responsabilidad en el trabajo. El máximo afecta a los cargos directivos (72%) y el mínimo a los que solo tienen cierta responsabilidad laboral (27%). A lo largo de este texto se nos revela una y otra vez lo diferentes que son los cargos directivos y los que solo realizan pequeñas tareas de supervisión.

Tabla 2.4 (2002)		% sensación de si "durante la última semana les ha cundido o no el tiempo en su actividad principal", por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"				
% horizontales		si	no	no saben decir
Actividad				
	ocupados	38	26	36
	amas de casa	19	53	27
	estudiantes-profesionales	16	51	34
Sexo				
	varones	34	33	32
	mujeres	24	42	34
Edad				
	40 ó menos	24	46	31
	41 ó 50	29	37	34
	51 ó más	33	33	35
Total		30	37	34

Uno de los rasgos típicos de la sociedad española es la extraordinaria confianza en la suerte, en la buena suerte de uno mismo. Estamos ante un mecanismo psicológico que sirve para compensar la situación habitual de un exceso de demandas o de obligaciones. Es lo que explica el atractivo de los juegos de azar. También en este caso está presente ese rasgo cultural. El 64% de los consultados reconocen que tienen buena suerte, frente al 33% que señalan lo contrario.

(Curiosamente este es un caso en el que casi todos tienen una ariaci formada). Apenas encontramos diferencias por ariación o por sexo. En cambio, la edad sí marca alguna ariación interesante. Las personas más dispuestas a reconocer que tienen buena suerte son las que superan los 50 años (tabla 2.5).

En una encuesta nacional de 1993 se indagaba esa misma cuestión de la autoasignación de la buena suerte. La pregunta no resulta comparable con la actual pues en la anterior se daba la opción de declarar que la suerte de uno no era "ni buena ni mala". El resultado más interesante de esos datos es que las personas con una buena posición social eran los más proclives a reconocer que les acompañaba la suerte. (Véase A. de Miguel, *La sociedad española, 1994-1995*, Madrid: Editorial Complutense, 1994, p. 407).

La relación anterior se confirma ahora con los datos de nuestra encuesta. En principio, los ocupados manifiestan tener mejor suerte que el resto. Ahora bien, dentro de los ocupados los cargos directivos resaltan más la buena suerte (70%). Todavía está más claro que son los ocupados por cuenta propia los más dispuestos a reconocer su buena suerte (77%).

Tabla 2.5 (2002)		Creencia en la buena suerte de uno, por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		% percepción de que tienen buena suerte		
% horizontales múltiples		si	no	sin información
Actividad				
	ocupados	66	31	3
	amas de casa	64	36	1
	estudiantes-profesionales	61	35	4
Sexo				
	varones	65	33	2
	mujeres	63	33	4
Edad				
	40 ó menos	59	37	5
	41 ó 50	64	32	4
	51 ó más	67	31	2
Total		64	33	3

La creencia en la buena suerte de uno suele tener un carácter compensatorio, defensivo; los datos de la encuesta lo demuestran. Sólo el 54% de los que confían en la gente dicen tener buena suerte, pero el porcentaje sube al 71% para los que no confían en la gente. Es decir, si uno desconfía de los demás, pone la confianza en sí mismo. Quizá sea la combinación del verdadero aficionado a los juegos de azar o de envite.

A través de diversas encuestas dirigidas a la población general se ha comprobado la impresión más bien satisfactoria que produce el trabajo, las tareas cotidianas. Es lógico que sea así. Lo contrario sería autodestructivo. En este caso se comprueba la misma tendencia. El 57% opina que su tarea principal le proporciona más bien satisfacciones. El 41% piensa que le proporciona más bien quebraderos de cabeza. Este es un caso (bastante raro) en el que no encontramos variaciones muy significativas según la actividad, el sexo o la edad. Quizá quepa hablar de un cierto estereotipo cultural que lleva a unificar las respuestas. Es un mecanismo parecido al de la creencia

en la suerte. Uno debe hacer ver que se encuentra básicamente satisfecho con su actividad principal porque así encuentra un sentido a la vida. Ese sentimiento es tan necesario que por eso oscila poco de unos a otros grupos. Solo apunta el hecho de que los quebraderos de cabeza asaltan un poco más a los ocupados y a las personas de cierta edad (tabla 2.6).

Tabla 2.6 (2002)		Satisfacción con su actividad principal, por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		% la actividad principal les proporciona más bien...		
% horizontales múltiples		satisfacciones	quebraderos de cabeza	no saben decir
Actividad				
	ocupados	56	44	-
	amas de casa	58	42	-
	estudiantes-profesionales	56	32	12
Sexo				
	varones	54	42	3
	mujeres	60	40	-
Edad				
	40 ó menos	57	35	8
	41 ó 50	59	41	1
	51 ó más	55	45	-
Total		57	41	2

Una expresión que combina el tipo de trabajo con el horario es el sentimiento de disfrutar de abundantes ratos de ocio durante los días de entre semana. Alcanza al 42% de la población entrevistada, pero oscila mucho de unos a otros grupos. Es el 66% de las amas de casa y solo el 26% de los ocupados. Las diferencias según el sexo son también muy acusadas. Disfrutan de abundantes ocios el 36% de los varones y el 50% de las mujeres. Interviene también la edad aunque de forma más tenue. Tienen más ocios las personas de menos de 40 años (51%). Dentro del

grupo de los ocupados, el tipo de salario contribuye con algún peso explicativo. Destaca un poco más el porcentaje de los trabajadores por cuenta propia (30%) y se reduce al mínimo en el grupo de asalariados del sector privado (22%). Como puede verse, las oscilaciones son grandes, lo que demuestra el carácter subjetivo y variable que supone el sentimiento de tener ocio. Quizá no influya tanto la carga de trabajo como su distribución de acuerdo con un horario más o menos flexible.

Una relación interesante es la que se forma entre el tipo de responsabilidad de los ocupados y el sentimiento de disfrutar de ocio. Ya sabemos que en ese conjunto se trata de un sentimiento minoritario, pero oscila mucho, desde el 37% para la minoría de cargos directivos al 18% para los que tienen una cierta responsabilidad. Entre medias queda el grupo más numeroso de los que no tienen tanta responsabilidad en el trabajo (30%). Es decir, un poco de responsabilidad hace disminuir la sensación de tener abundantes ocios, pero aumenta cuando se sigue subiendo por la escala directiva.

El hecho de tener tiempo para el ocio quizá no sea tanto una consecuencia de un horario más favorable como del sentimiento de que el tiempo sin obligaciones puede convertirse en verdadero ocio. Para ello, se necesita quizá una cultura previa que suponga esa transformación, más que nada anímica. Nuestros datos prueban que son las personas con estudios medios o universitarios las que dicen disfrutar de más ratos de ocio los días laborables y los festivos. Por ejemplo, el 65% de los universitarios tienen mucho tiempo de ocio los días festivos, frente al 56% de las personas que no han pasado de la escuela primaria. Puede que la misma expresión "ocio" tenga más sentido para las personas con un cierto nivel cultural.

Otra forma de estimar la satisfacción vital es a través de una pregunta proyectiva. Se trata de saber si los entrevistados estiman que "dentro de cinco años su vida va a ser más fácil o difícil". Lamentablemente, cuatro de cada diez no aciertan a plantearse esa disyuntiva, que en realidad es de difícil averiguación. Se encuentran equilibrados los dos grupos de optimistas (24%) y pesimistas (23%). Sin embargo, esa relación se desequilibra mucho según los grupos a los que afecta. Así, son francamente optimistas respecto al futuro inmediato los ocupados (33% "más bien fácil"), las personas de cierta edad, de 51 a 64 años (28%) y los varones (26%). En cambio, se revelan

francamente pesimistas hacia el futuro los estudiantes-profesionales (40% "más bien difícil"), las personas de menos de 40 años (30%) y las mujeres (27%). (Tabla 2.7).

Tabla 2.7 (2002)		Percepción, para dentro de 5 años, sobre si su vida será más fácil o difícil			
Base: "españoles domésticos activos"		% la vida será...			
% horizontales múltiples		Más fácil	bien igual	Más difícil	Contestaciones difusas o sin información
Actividad					
ocupados	33	5	12	49	
amas de casa	14	5	36	46	
estudiantes-profesionales	8	8	40	44	
Sexo					
varones	26	7	20	46	
mujeres	20	3	27	49	
Edad					
40 ó menos	16	8	30	47	
41 ó 50	25	5	23	49	
51 ó más	28	5	19	48	
Total	24	6	23	48	

El relativo optimismo ante el futuro es más característico de los cargos directivos (51% "más bien fácil") y los ocupados por cuenta propia (45%). En realidad, lo que distingue a esos grupos mejor situados es que tienen más claro su futuro, sea optimista o pesimista. En cambio, los asalariados del sector privado se resisten a plantearse lo que pueda ser su vida dentro de cinco años (tabla 2.8)

Tabla 2.8 (2002)	Percepción, para dentro de 5 años, sobre si su vida será más fácil o difícil			
Base: "españoles domésticos activos"	% la vida será...			
% horizontales múltiples	Más fácil	bien	igual	Más difícil
				Contestaciones difusas o sin información
Puesto de responsabilidad				
cargos directivos	51	21	14	24
de cierta responsabilidad	26	2	15	58
sin tanta responsabilidad	31	3	13	52
Tipo de salario				
asalariado público	33	9	15	43
asalariado privado	13	4	14	68
por cuenta propia	45	5	10	40
Total	33	5	12	49

EL TIEMPO INSTRUMENTAL

El horario puede verse como una consideración instrumental del tiempo, puesto que es la clave de la noción de productividad. En principio es fácil acordar que el "horario europeo" (sobre todo la jornada laboral continua y relativamente corta) es el más productivo. La paradoja está en que es también el tipo de horario que permite más tiempo libre.

Como queda dicho, hemos seleccionado las "muestras estratégicas o cualitativas" para situar la parte de la población más cercana al modelo europeo de horario. Sin embargo, la opinión de los entrevistados es que todavía se advierte que el horario español es distinto del europeo. Concretamente, el 44% sostiene que su horario es distinto del europeo, frente a solo el 29% que lo considera parecido. Una alta proporción no sabe qué decir (28%). Hay que reconocer que la pregunta es de las difíciles, pues también hay sutiles diferencias entre los distintos países europeos. No sólo eso; la idea de un horario determinado puede que admita grandes variaciones

individuales. Pero puede funcionar la creencia común de que el grueso de los europeos trabajan menos horas que los españoles, con jornada continua y con un horario más temprano. Está muy claro que son los ocupados los que más favorecen la impresión de que sus horarios se parecen a los europeos. Es lógico; estamos hablando de unos ocupados cuyos trabajos responden más bien a la jornada continua y reducida (tabla 3.1).

Tabla 3.1 (2002)		Comparación de sus horarios con los de la Unión Europea como conjunto por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		% los horarios propios son...		
% horizontales		distintos	parecidos	no saben decir
Actividad				
	ocupados	43	35	22
	amas de casa	47	22	33
	estudiantes-profesionales	45	15	41
Sexo				
	varones	43	31	26
	mujeres	45	24	30
Edad				
	40 ó menos	47	17	37
	41 ó 50	42	35	24
	51 ó más	43	31	26
Total		44	29	28

Más difícil es valorar si el horario español (se supone que el tradicional) es mejor o peor que el europeo. La verdad es que las opiniones están muy poco cristalizadas. Solo el 10% opina que sería conveniente incorporarse de lleno al horario europeo. El 24% prefiere seguir con el horario español (aunque, por otra parte, ya sabemos que está en un periodo de transición). El grueso de las

opiniones se sitúan en la zona indeterminada. El 29% opina que las cosas sigan como están, cada uno con su horario. El 4% considera que ya no hay diferencias. El 33% no opina. Quizá la principal conclusión de esos datos es que es menester una activa campaña informativa para que el público se percate de las ventajas e inconvenientes de uno y otro sistema. Las ventajas serán siempre instrumentales, relacionadas con la productividad. Como puede verse, no es la actitud dominante de los españoles consultados, y eso que se trata del grupo estratégico que más se acerca al horario europeo. La conclusión tiene que ser muy pesimista para los que confían en un proceso natural de convergencia con la pauta europea. El pesimismo se acentúa porque el grupo más instruido y joven de los estudiantes-profesionales corresponde al mayor "nacionalismo" con respecto a los horarios (tabla 3.2).

Tabla 3.2 (2002)		Valoración del horario europeo frente al español, por actividad, sexo y edad				
Base: "españoles domésticos activos"		% ¿cuál es mejor?				
% horizontales		el europeo	el español	cada uno con suyo	no hay diferencias	no saben
Actividad						
	ocupados	12	22	31	3	32
	amas de casa	8	23	30	5	35
	estudiantes-profesionales	8	31	24	3	33
Sexo						
	varones	11	25	30	4	30
	mujeres	9	22	29	4	37
Edad						
	40 ó menos	12	28	27	2	32
	41 ó 50	12	24	24	4	36
	51 ó más	8	22	33	4	32
Total		10	24	29	4	33

Hay una pregunta más general en la que se comparan "los hábitos cotidianos (horarios y otras costumbres)" de la Unión Europea y los de España. Se trata de valorar si el cambio en la dirección de la pauta europea produciría un aumento de la calidad de vida de los españoles. Es decir, aquí se apunta el carácter expresivo del horario, más allá de su significación instrumental (productividad). Entra aquí el componente europeísta que, como es sabido, es muy destacado en España. Ahora es una clara mayoría la que está a favor del cambio en la dirección europea (52%). Solo el 25% se oponen a ese cambio. Apenas se perfilan diferencias sustanciales según la actividad, el sexo y la edad. Solo se anota que la resistencia al cambio es algo mayor en la minoría de los estudiantes-profesionales, quizá porque ellos ya gozan de un buen nivel de vida. Nótese que se trata de una pregunta que se refiere al cambio de modo general, el de los "hábitos cotidianos", que es algo más que el horario. Después de todo, los cambios más generales que han tenido lugar en la sociedad española de la última generación tienden a converger con el modo de vida del resto de europeos. Precisamente, nos ocupamos del horario porque ahí parece haber una cierta resistencia. En definitiva, los españoles desean el objetivo del tenor de la vida de los europeos (centrales), pero manteniendo algunas tradiciones. (Tabla 3.3).

Puede que la opinión favorable al horario europeo tenga que ver con una actitud previa más general a ver el lado optimista de los cambios. Al menos, esa suposición se deriva de los datos aquí recogidos. Por ejemplo, el 58% de los que dicen confiar en la gente perciben que aumentaría la calidad de vida en España con la introducción de los hábitos europeos. En cambio el porcentaje desciende diez puntos para los que dicen no confiar en la gente. Una vez más, se demuestra lo difícil que es un cambio tan aparentemente sencillo como el del horario cuando tanto depende de difusos factores de cultura y personalidad.

Tabla 3.3 (2002)		Opinión sobre el cambio en la dirección de la pauta europea de horarios y otros usos, por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		% ¿el cambio contribuiría a mejorar la calidad de vida de los españoles?		
% horizontales		si	no	otras contestaciones y sin información
Actividad				
	ocupados	54	24	22
	amas de casa	50	23	18
	estudiantes-profesionales	49	33	19
Sexo				
	varones	55	26	19
	mujeres	48	25	27
Edad				
	40 ó menos	50	29	21
	41 ó 50	54	24	23
	51 ó más	52	24	24
Total		52	25	22

Aunque predomine una cierta meta europeísta, la actitud ante el horario del pequeño comercio se inclina del lado tradicional. El 51% está a favor de que los pequeños comercios y servicios cierren a mediodía, frente al 27% partidario de la jornada continua. Solo el 3% acepta la libertad de horarios. Lo menos esperanzador para el hipotético cambio es que las personas de menos edad son las que favorecen más la solución tradicional de que los comercios y servicios cierren a mediodía. Pesa mucho la tradición reglamentista española que asegura esa inercia de la jornada partida del

comercio y los servicios. Recordemos que esa opción no solo la favorecen los representantes del gremio comercial sino (extrañamente) los sindicatos. Es uno de los residuos de más difícil reducción respecto a la propuesta de adaptación del horario a la tendencia europea. Recordemos, una vez más, que la opinión reseñada corresponde al sector de población que, de hecho, vive más próximo al horario europeo. Sin embargo, se mantienen algunas pautas del horario tradicional como esa del horario partido en el comercio que objetivamente resulta tan poco racional. La escasa racionalidad debe medirse al menos desde el punto de vista de la gestión del tiempo por parte de los consumidores. (Tabla 3.4).

Tabla 3.4 (2002)		Opinión ante la posibilidad de la jornada continua en el pequeño comercio y otras actividades de servicios, por actividad, sexo y edad			
Base: "españoles domésticos activos"		% es mejor...			
% horizontales		cerrar a mediodía	jornada continua	libertad de horarios	otras contestaciones y no contestan
Actividad					
	ocupados	49	28	4	19
	amas de casa	49	31	4	16
	estudiantes-profesionales	59	19	2	20
Sexo					
	varones	49	27	3	21
	mujeres	53	27	4	15
Edad					
	40 ó menos	55	24	3	19
	41 ó 50	52	27	4	17
	51 ó más	48	29	3	19
Total		51	27	3	18

EL TIEMPO DE TRABAJO

Repetidamente aludimos al hecho de que los grupos estudiados se acercan al tipo de horario que se asocia con la pauta europea. La prueba está en que predominan los que desempeñan su actividad principal en la forma de jornada continua. También es verdad que esa etiqueta se aplica sobre todo a las amas de casa, en cuyo caso la "jornada continua" significa más bien que no hay un horario estricto. Pero el 43% de los ocupados siguen la fórmula de la jornada continua frente a solo el 11% con jornada partida. Esto es, la gran mayoría de los ocupados de nuestra muestra pueden estar en casa por las tardes según la fórmula europea más común. La jornada partida es más bien la que caracteriza a las personas con menos años (tabla 4.1)

Así pues, en España hay que partir del hecho de un sistema mixto que combina la jornada partida con la continua. No deja de ser paradójico que los establecimientos dedicados al esparcimiento gocen del privilegio de la jornada continua, mientras que algunos comercios de artículos necesarios (farmacias, panaderías, etc.) cierran a mediodía. Las personas que siguen una jornada continua puede que prescindan de comer a mediodía en casa, pero, en compensación, tienen más tiempo doméstico por la tarde.

Tabla 4.1 (2002)		Tipo de jornada, por actividad, sexo y edad			
Base: "españoles domésticos activos"		% tipo de jornada en su actividad principal			
% horizontales		continua	partida	mixta	sin información
Actividad					
	ocupados	43	11	18	26
	amas de casa	57	42	-	1
	estudiantes-profesionales	17	79	1	4
Sexo					
	varones	34	30	15	21
	mujeres	52	33	5	10
Edad					
	40 ó menos	25	57	5	14
	41 ó 50	46	28	11	16
	51 ó más	49	20	14	17
Total		42	31	11	16

Es más válida la información sobre el tipo de jornada cuando afecta a los ocupados. En ese caso sigue predominando la jornada continua, especialmente en el caso de los funcionarios (48%). La jornada partida (minoritaria como es en esta muestra selectiva de los "domésticos activos") califica un poco más a los que trabajan por cuenta propia (15%). Recordemos que todavía queda una buena porción de ocupados que no informan sobre el tipo de jornada o que manifiestan un tipo de jornada mixta o con horario variable. El resumen es que estamos ante un núcleo de españoles que en buena parte pueden estar en casa durante la tarde-noche por mantener un tipo de jornada continua. (Tabla 4.2).

Tabla 4.2 (2002)		Tipo de jornada, por tipo de salario			
Base: "españoles domésticos activos"		% por tipo de jornada en su actividad principal			
% horizontales		continua	partida	mixta	sin información
Tipo de salario (ocupados)					
	asalariado público	48	8	25	19
	asalariado privado	41	13	22	24
	por cuenta propia	43	15	13	30
Total		43	11	18	26

La duración de la jornada tampoco es un dato que resulte muy válido cuando se aplica a las amas de casa o incluso a los estudiantes-profesionales. Sí tiene más validez cuando se aplica a los ocupados: el 41% de los cuales trabaja nueve o más horas diarias, de lunes a viernes. Son demasiadas horas para que pueda darse la jornada continua. Por otra parte el 23% se ocupa siete horas o menos. Son muchos los que no contestan a la pregunta, seguramente los que tienen horario flexible o se emplean en un trabajo autónomo o familiar (tabla 4.3).

Tabla 4.3 (2002)		Duración de la jornada en la actividad principal, por actividad, sexo y edad			
Base: "españoles domésticos activos"		% horas de trabajo			
% horizontales		7 ó 8 menos	9 ó más	variable o sin información	
Actividad					
	ocupados	23	9	41	27
	amas de casa	32	18	8	41
	estudiantes-profesionales	39	15	3	43
Sexo					
	varones	27	12	32	30
	mujeres	30	14	18	38
Edad					
	40 ó menos	36	18	20	35
	41 ó 50	34	16	21	23
	51 ó más	23	9	28	38
Total		28	13	26	33

Una de las preguntas más difíciles de contestar es la que pide la percepción de quiénes trabajan más, si los españoles o los europeos. Predomina la respuesta de los europeos (24%) frente a la de los españoles (12%), pero son muchos más los que no contestan o dan una respuesta ambigua. Quizá se confunda la carga horaria del trabajo con la motivación por el trabajo. Funciona el estereotipo de que los españoles no son tan "aficionados" a trabajar como en otros países de economía compleja (tabla 4.4).

Tabla 4.4 (2002)		¿Quiénes trabajan más, los españoles o el resto de los ciudadanos de la UE?, por actividad, sexo y edad			
Base: "españoles domésticos activos"		los españoles	el resto de europeos	indeterminado	sin opinión
% horizontales					
Actividad					
	ocupados	14	22	18	45
	amas de casa	11	26	25	37
	estudiantes-profesionales	9	26	19	45
Sexo					
	varones	13	25	17	45
	mujeres	12	22	24	43
Edad					
	40 ó menos	13	25	20	44
	41 ó 50	15	24	19	44
	51 ó más	11	23	22	44
Total		12	24	20	43

Hay una pregunta paralela a la anterior que da un perfil muy similar, incluida la alta proporción de los que no responden claramente. Se trata de averiguar, aparte del trabajo, si viven mejor los españoles o los europeos. De nuevo las respuestas se destacan ampliamente del lado de los europeos, pero, como decimos, se trata de una pregunta de difícil intelección. Desde luego no aparece el sentimiento nacionalista de "los españoles viven mejor" que se oye con frecuencia en las conversaciones amigables (tabla 4.5).

Tabla 4.5 (2002)		Aparte de trabajar, ¿quiénes viven mejor?, por actividad, sexo y edad			
Base: "españoles domésticos activos"					
% horizontales		los españoles	el resto de europeos	indeterminado	sin opinión
Actividad					
	ocupados	14	22	17	47
	amas de casa	8	25	18	50
	estudiantes-profesionales	10	29	18	43
Sexo					
	varones	14	24	19	43
	mujeres	9	23	16	52
Edad					
	40 ó menos	14	28	17	43
	41 ó 50	16	22	14	49
	51 ó más	10	23	19	48
Total		12	24	17	47

Una última pregunta nos revela el escaso apego por el trabajo de los españoles consultados. Es una pregunta proyectiva que indaga lo que harían los entrevistados en el supuesto de que les tocara la Lotería (o un equivalente). El 57% dejaría la actividad principal, se supone que para vivir como rentistas. El 23% cambiarían a otra actividad. Hay otras respuestas menores de difícil análisis (seguirían en la misma actividad o no juegan a la Lotería ni a nada parecido). En todos los grupos considerados domina la resolución de dejar la actividad principal sin mayores oscilaciones según las circunstancias ocupacionales, de sexo o edad. Es decir, se sigue viendo el trabajo como una maldición, al menos como una pesada obligación. Por ese lado nos alejamos bastante del talante que predomina en los países centrales de Europa, o por lo menos eso ha sido así hasta hace algún tiempo (tabla 4.6).

El hecho de mantener un escaso apego por el trabajo tiene cabales consecuencias por la cuestión del horario. Por ejemplo, en esas condiciones se tenderá a resaltar más los aspectos expresivos del horario que los instrumentales. Se entiende así la persistencia de un horario retrasado o tardío, el cual permite mantener una intensa red de relaciones sociales.

Tabla 4.6 (2002)		Qué harían si les tocara la Lotería, por actividad, sexo y edad		
Base: "españoles domésticos activos"		dejar la actividad principal	cambiar de actividad	otras respuestas
% horizontales				
Actividad				
	ocupados	56	24	11
	amas de casa	56	25	12
	estudiantes-profesionales	60	18	6
Sexo				
	varones	55	24	9
	mujeres	60	22	12
Edad				
	40 ó menos	59	20	8
	41 ó 50	58	23	11
	51 ó más	55	25	11
Total		57	23	10